

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXVIII



Córdoba, 2021

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales





**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXVIII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2021



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVIII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinador**

Juan Gregario Nevado Calero

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

**I.S.B.N.:** 978-84-09-35697-3

**Depósito Legal:** **CO 1192-2021**

# UN POEMA ÉPICO ARACELITANO DE MIGUEL ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR Y ABARCA (1767-1839)<sup>1</sup>

Antonio Cruz Casado

*Cronista Oficial de Iznájar y de Lucena*

## Datos biográficos de Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca (1767-1839)

La vida del escritor lucentino Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca<sup>2</sup> se adapta en líneas generales a lo que se suele denominar Prerromanticismo, puesto que se desarrolla en el último tercio del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX. No es, sin embargo, un escritor aislado en su contexto cultural, sino que a su lado aparece una numerosa pléyade de poetas y polígrafos que, a la sombra de la Sociedad Laboriosa, impulsan de manera decisiva la cultura de esta ciudad en sus más variadas facetas, de tal manera que, si el momento áureo de cualquier cultura es su periodo de máximo esplendor, bien podría denominarse esta etapa el Siglo de Oro de la cultura lucentina. Además del autor citado se pueden mencionar a Miguel Álvarez de Sotomayor y Álvarez de Sotomayor, Conde de Hust, a Luis Repiso Hurtado, a Fernando Ramírez de Luque, a Juan María Álvarez de Sotomayor y Rubio, a Domingo de Tapia y a José Concha, entre otros. Las numerosas obras de este grupo de escritores se ocupan de los asuntos más diversos, pero muchas de ellas pueden ser incluidas en lo que

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este estudio (cf. Antonio Cruz Casado, "Del origen y milagros de Nuestra Señora de Araceli en un poema épico de Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca", *Angélica. Revista de Literatura*, 2, 1991, pp. 7-58) se publicó en Lucena hace ahora unos treinta años. Con la intención de que aquel texto tenga en esta ocasión una difusión más amplia y cualificada, actualizamos someramente el trabajo citado.

<sup>2</sup> Parte de esta introducción se publicó también en 1991: Antonio Cruz Casado, "Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca: un escritor lucentino entre la Ilustración y el Romanticismo", *I encuentro de investigadores sobre Lucena*, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1991, pp. 203-225, aunque con numerosas erratas y alteraciones, de tal manera que en ocasiones el texto resultaba incomprensible. Mantenemos ahora algunas apreciaciones que habría que modificar sensiblemente a la vista del descubrimiento de extensos e importantes manuscritos de Álvarez. Entre las aportaciones posteriores nuestras, queremos destacar las siguientes: Edición, introducción y notas al libro de Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca [1767-1839], *Efectos del amor propio (Una novela prerromántica inédita, seguida de una selección de poemas igualmente inéditos)*, Colección de escritores y temas lucentinos, 2, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1994, 188 págs.; "Preludio del Romanticismo en Andalucía: la obra lírica inédita de Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca (1767-1839)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 127, julio-diciembre, 1994, pp. 445-465; "Los "Poemas a Tersea", un epistolario poético inédito del lucentino Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca (1767-1839)", en *Angélica. Revista de Literatura*, 10, 2000-2001, pp. 7-61 (ISSN: 1130- 8818), etc.



actualmente entendemos como literatura, aunque en la época este término tuviera un sentido mucho más amplio.

El perfil biográfico de Álvarez de Sotomayor y Abarca es el de un hombre dedicado fundamentalmente al ejército y a la literatura, con lo que no hace más que seguir una amplia y clara trayectoria de escritores militares en nuestras letras, que cuentan, por no mencionar más que un caso muy conocido en aquel siglo, con José Cadalso.

No son muchos los datos históricos localizados acerca del escritor lucentino. Nacido en 1767, según se deduce del acta de defunción<sup>3</sup> del mismo, y en Lucena, de acuerdo con los datos de su expediente matrimonial<sup>4</sup>, sus padres, Miguel María Álvarez de Sotomayor y Francisca Javiera de Abarca, pertenecen a una ilustre familia; son, como se les define en los Padrones de Nobleza de Lucena, Caballeros hijosdalgos nobles. El padre, también dedicado a la carrera de las armas, tenía por los años del nacimiento de Miguel el título de Capitán del Regimiento de Caballería de Santiago, en tanto que hacia finales de siglo, en 1795, se indica que había sido también Sargento Mayor del regimiento de Santiago y Gobernador de Puicerdá; el noble caballero había fallecido ya para 1799, año en que muere la madre<sup>5</sup>, Javiera Abarca, dejando por albacea a su hijo Miguel, quizá el único habido en el matrimonio, y una manda de doscientas misas por su alma, algo inexcusable en la época y en la categoría de tan noble señora que había tenido también un entierro que pensamos fastuoso de capas.

Miguel se dedica a las armas, a la marina. En 1795 es ya Teniente de Fragata de la Real Armada destinado a Cartagena, desde donde contrae matrimonio por poderes con María Pascuala Álvarez de Sotomayor y Martos; José Zamora y Cabrera ocupa el lugar del novio en la ceremonia que tiene lugar en la parroquia de San Mateo de Lucena el 22 de mayo del año señalado. Como los contrayentes tienen parentesco necesitan "Bula y Letras apostólicas de Su Santidad", tal como se indica en el documento matrimonial.

Es posible que el joven marino pasase algunas temporadas en Lucena, tal como se cuenta en su novela autobiográfica *Efectos del amor propio*, en la que se narra también la sorpresa y el contento de sus paisanos al tenerlo entre ellos: "Ciertamente es brillante el papel que representa en estos pueblos un marino —escribe—. No puedes imaginarte, amigo mío, cómo me ansían las gentes, con qué agrado me reciben, con que predilección me escuchan, qué caudal forman de mis menores expresiones. Tú conoces mi natural y sabes que siempre me ha repugnado constituirme maravilloso, que odio la diferencia y que ciertamente me es bochornosa la distinción. Pues, a pesar de esta genialidad, estoy hecho el blanco de la atención: todos me preguntan, todos procuran mi conversación y todos me colman de favores que me abruma y atosigan, inquieran de mí noticias distantes de mi conocimiento y, no obstante de hacerles ver mi

---

<sup>3</sup> "Como Vicario Rector y Cura de la Parroquia de San Mateo de esta ciudad de Lucena, Provincia de Córdoba, mandé dar sepultura en el día de hoy con entierro de capas al cadáver del Señor Don Miguel Alvarez Abarca, Teniente de Navío de la Real Armada, marido de la Señora Doña Pascuala Alvarez, de setenta y dos años, que murió el día de ayer de hidropesía. Testó ante Don Pedro de Blancas, escribano de este municipio, en veinte y cinco del corriente mes y año de la fecha. Testigos Rafael Muños y José Ruiz, sacristanes. Y para que conste lo firmo en Lucena a treinta de Junio de mil ochocientos treinta y nueve. López", Libro núm. 9 de Finados, fol. 144 r. [actualizo grafías y deshago abreviaturas].

<sup>4</sup> Cfr. Libro de Desposorios que principian en 14 de Julio de 1788, en esta Iglesia Parroquial de Señor San Mateo de esta Ciudad de Lucena y finaliza en 31 de Diciembre del año de 1800, fol. 236 vto., correspondiente al año de 1794.

<sup>5</sup> Cfr. Libro Mortuorio y Contra Colector, que da principio en nueve de Diciembre de 1799 y finaliza en 31 de Julio de 1808, fol. 264 vto.

ignorancia, la conceptúan moderación y sigue el entusiasmo de mi equívoco merecimiento. La idea de que he corrido el globo, que así lo suponen, les ha hecho formar un concepto extraordinario y me miran como el más digno empleo de su afecto" (Carta segunda).

Durante esos descansos en su ciudad natal se relaciona con los socios de la Sociedad Laboriosa de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Lucena y en ésta lee en 1818 un amplio poema titulado *La voz del pueblo agradecido*. Quizá su carácter fuese afable y poco dado a las polémicas religiosas tan frecuentes en su ambiente y Fernando Ramírez de Luque, cuyo carácter se manifiesta bastante irascible en algunas ocasiones, le llama Miguelico en una carta particular: "En verdad que se te han olvidado las décimas de Miguelico Álvarez sobre el *Don* y el *Tú* –escribe a persona desconocida, desde Encinas Reales, el 30 de diciembre de 1807–, y así envíamelas que yo las copiaré aquí; y con ellas sin falta envíame un poema que imprimió el mismo Álvarez y yo no sé dónde lo tengo".

En este primer tercio del siglo XIX Álvarez parece tener más tiempo para dedicarse a la literatura; son de entonces la mayoría de sus obras conocidas, muchas de ellas poemas de longitud variable dedicados en su mayor parte a la Virgen de Araceli.

Tenemos algunos datos más acerca del autor: se sabe que él personalmente se encarga de dorar el retablo de la iglesia de las Carmelitas Descalzas<sup>6</sup>, labor que le ocupa desde 1805 hasta 1807; en un documento de la época se dice que era "persona muy principal del pueblo que lo doró todo de su mano sin interés ninguno". Algunos años después, en octubre de 1812, lo encontramos formando parte del Ayuntamiento Constitucional<sup>7</sup> de Lucena, sin que hayamos podido determinar por ahora con más precisión la trayectoria de su carrera política.

Muere el escritor siendo ya Teniente de Navío en Lucena, el día 29 de junio de 1839, a consecuencia de una hidropesía y a la edad de setenta y dos años; antes había hecho testamento ante don Pedro de Blancas, escribano de este municipio. Su entierro fue también de capas, como el de su madre; sus restos descansan en la capilla familiar del templo franciscano de esta ciudad.

## Las obras

Las obras de Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca no han vuelto a editarse desde que algunas de ellas lo hicieran en su momento y actualmente una amplia parte de las mismas se encuentra ilocalizada; confiamos en que no hayan desaparecido del todo y alguna vez salgan a la luz. Por otra parte, lo más interesante y extenso de su creación se nos han transmitido manuscrito.

Señalemos en primer lugar las obras no localizadas, de las que sólo se conoce el título y alguna referencia con relación al contenido.

<sup>6</sup> Cfr. M. la D., "Del tiempo nuevo. Capítulo 32 en que trata de la Fundación del Nuevo Convento de las Descalzas en el Prado de los Caballos", *Luceria*, núm. 703, Lucena, 21 de septiembre de 1972, p. 7.

<sup>7</sup> Joaquín A. Abras Santiago, "Liberales y absolutistas en Lucena durante el primer tercio del siglo XIX. (Aproximación a un tema de nuestra historia)", *Lucena. Nuevos estudios históricos (II Jornadas de historia de Lucena)*, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 1983, p. 169.



Ramírez de Luque, en sus *Tardes divertidas* (1794-1808)<sup>8</sup>, señala una *Égloga a la muerte de Carlos III*, impresa en Barcelona en 1799 y otro poema titulado *El desengaño*, impreso en Antequera en la misma fecha. Como manuscritos menciona *Los favores de Araceli*, una égloga mística dedicada a la patrona de esta ciudad con motivo de la gran tormenta que tuvo lugar el 27 de Septiembre del año 1800, el poema *La divina*, las *Décimas sobre el tú y el don* y *La Elvira*, especie de poema épico de asunto lucentino en torno a la colonización del Paraguay, obra que lleva a cabo, según indica, Juan Solís; uno de los generales de la expedición era Mendo Enríquez, caballero lucentino a quien acompañaba su mujer doña Elvira de Alvarado. El comportamiento heroico de la dama, preso su marido y vencido el pequeño ejército por los indios, en 1527, parece haber sido el tema central.

El propio Álvarez, en la nota octava de su poema inédito *El genio de Aras*, fechado en 1830, se refiere también a *Los favores de Araceli*, ya mencionada, y a una breve historia de Lucena titulada *Pruebas de amor que da a su patria Miguel Álvarez de Sotomayor*, además de varios himnos y papeles en verso que publicó con motivo de las epidemias.

### Una clasificación temática

Podríamos establecer cierta clasificación temática de sus obras, puesto que el criterio cronológico no es plenamente fiable al carecer algunas de ellas de fecha de composición o de edición.

En este sentido se puede señalar un grupo de poesías de carácter didáctico, en la que abundan los elogios a instituciones y a personajes, integrado por *El fauno del Nise*, sin datar e impreso, y por *La voz del pueblo agradecido*, compuesto en 1818 y reproducida al final<sup>9</sup> de los *Apuntes para una Historia de Lucena*, (1896), de Lucas Rodríguez Lara.

Otro amplio grupo estaría integrado por las poesías religiosas, todas ellas dedicadas a la Virgen de Araceli; la más importante de todas es una extensa composición manuscrita titulada *El genio de Aras*, fechada en 1830; otras composiciones más breves son *Décimas con motivo de restituirse nuestra Patrona y Señora de Araceli a su santuario de la Sierra*, manuscritas, de 1802; otras décimas tituladas *Consolativas voces que da a su protegido pueblo María Santísima de Araceli, su milagrosísima Patrona*, también manuscritas, de 1803; las *Coplas en honor de María Santísima de Araceli dispuestas [...] para que las puedan cantar los niños de las escuelas*, que corren manuscritas y también impresas y que carecen de fecha; varias décimas más, *Afectos y consolativas voces que dirigí a María Santísima de Araceli*, manuscritas, de 1804, y un folio con un poema impreso que se inicia bajo la advocación de Jesús, María y José, y que aparece firmado con las iniciales M. A. S., como las cartas de la novela que mencionaremos más tarde. Los poemas de 1802, 1803, 1804 y el último que hemos mencionado tienen como tema la milagrosa vigilancia de la Virgen sobre su pueblo para que no se contagie con la peste que está en Málaga, en Cádiz o en

<sup>8</sup> Fernando Ramírez de Luque, *Tardes divertidas y bien empleadas por dos amigos en tratar de la verdadera historia de su patria Lucena. (1794-1808)*, Lucena, Decenario Luceria, s.f., pp. 371-372. Estas noticias de Ramírez de Luque pasan luego a Rafael Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1922, I, pp. 26-27. En este *Ensayo* pueden verse también la relación de obras de los escritores lucentinos que se agrupan en torno a la Sociedad Laboriosa.

<sup>9</sup> Lucas Rodríguez Lara, *Apuntes para una historia de Lucena (1896)*, Lucena, Decenario Luceria, 1960, pp. 461-482.



Sevilla. Es posible que la *Salve a María Santísima de Araceli*, que acompaña el texto de las *Coplas [...] para que las puedan cantar los niños de las escuelas* en el impreso, sea también obra suya, aunque no existe indicación al respecto; igual ocurre con unos *Gozos para la novena de María Santísima de Araceli*, escritos en décimas y con un estilo bastante similar al de otras composiciones mencionadas. Le adscribe una nota marginal manuscrita otros versos impresos que se inician con un texto latino, *Dignare me laudare te Virgo Sacrata*, que tiene la estructura de una glosa y que van acompañados de unos breves comentarios en prosa que la misma nota atribuye a Fernando Ramírez de Luque.

El tercer y último grupo está integrado por una obra manuscrita en prosa, *Efectos del amor propio*, novela epistolar de carácter autobiográfico, carente de fecha de composición y que, desde el punto de vista literario, es seguramente lo más interesante de su producción.

Ahora bien, cabe preguntarse por qué en la nota octava de *El genio de Aras*, quizá su obra más tardía, no se refiere a todas estas obras, salvo la excepción de los "varios himnos y papeles que publiqué con motivo de las epidemias". Es posible que pueda deberse a que la anotación referida se encuentra en una obra de carácter religioso y pudiera parecerle al autor una referencia quizá frívola o poco respetuosa a obras de carácter profano como *El fauno del Nise* o *Efectos del amor propio*. No hay que olvidar que en una obra de una religiosidad tan profunda como *El genio de Aras* se indica que "Todo cuanto contiene y va expuesto en esta corta producción y pensamiento que antecede, lo sujeto a la autoridad, decisión y preceptos que nos impone a los fieles la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, nuestra madre, no siendo, ni pudiendo ser mi ánimo en manera alguna separarme, ni en lo más mínimo, de las doctrinas y establecimientos que nos impone y tiene declarados".

El somero examen de todas las obras excedería con mucho el espacio de que disponemos. En líneas generales se puede decir que estamos ante un autor que emplea un estilo sumamente correcto, casticista, contenido en los límites de un pensamiento conservador cercano al neoclasicismo, aunque en ocasiones, tanto en algunas formas como en determinadas expresiones, se nos deja ver una actitud que prelude sentimientos nuevos, cercanos o anunciadores de una estética casi romántica.

La capacidad versificatoria, la soltura en el empleo de recursos expresivos, son igualmente notables. Así lo sintieron ya algunos de sus coetáneos, como Domingo de Tapia, que elogió a Álvarez a causa de algunas de sus composiciones breves dedicadas a la Virgen en estos términos:

Hoy gran Miguel yo repaso  
de tu poema la historia  
que eterniza en la memoria  
lo sublime del Parnaso.  
Ya por tí el azul Pegaso  
su vuelo dio el más ufano,  
ningún verso veo en vano  
hecho y con el mayor fuego,  
pues contemplo desde luego  
eres aracelitano.

Señalaremos algunos aspectos de las obras que hemos estudiado hasta ahora.

### *El fauno del Nise*

*El fauno del Nise* es un poema compuesto por veintidós estancias de versos endecasílabos y heptasílabos dedicado a celebrar elogiosamente el cumpleaños de don Vicente Girón Villamandos, corregidor de la ciudad de Lucena. Tal cargo lo ostentaba el antedicho todavía en 1834, cuando, según se cuenta en los diarios de Francisco Antonio Tenllado, asiste al frente de la corporación a un acto religioso en honor de la Virgen, celebrado el día 2 de mayo del año señalado: "Cantó la misa -anota- el cura de estas iglesias don Martiniano Juan de la Torre; la ofició toda la capilla de música de la parroquia de San Mateo, asistiendo todo el concurso y el Excelentísimo Ayuntamiento presidido por su corregidor don Vicente Girón Villamandos". Más adelante Tenllado añade que no era oriundo de Lucena, lo que no es óbice para se emocione en la procesión que tiene lugar en torno al santuario: "y aun el corregidor (que es forastero y bien lejano), todos, todos, yo los vi con las lágrimas corridas, sin poder ya decir viva de tanto placer y gozo y sin haber podido contener las lágrimas".

Es posible que el poema no sea tan tardío, pues en él se advierte un vigor, una luminosidad e inventiva poco acorde con un hombre de la edad que contaría Alvarez en esa fecha cercano entonces a los setenta. Se podría pensar que *El fauno del Nise* puede ser el impreso a que se refiere Ramírez de Luque en su carta de 1807 y que ya hemos mencionado.

En la obrita se nos presenta el propio autor en las márgenes del arroyo que circunda a Lucena, sitio que describe como sumamente agradable:

En este sitio, pues, el alma llena  
de gozo inexplicable y alegría,  
donde la Patria mía,  
la dichosa Lucena,  
su noble asiento tiene, y que la baña  
de este corto caudal la grata espuma,  
donde con pompa extraña  
los sauces corpulentos  
y de las yedras la copiosa suma  
Naturaleza forma en mil portentos  
vergeles que adornó belleza tanta  
que hasta el mismo prodigio allí se encanta.

Allí se le aparece en un trono construido de nácar y de adelfas el dios del río, un fauno que se declara la divinidad soberana del "blando arroyo" donde se encuentra el poeta y al que designa con el nombre poético de Nise. El fauno es el encargado de hacer el panegírico de las virtudes del corregidor. Curiosamente se dice que este alcalde tiene el proyecto de embellecer el Cascajar:

Sobre mi azul imperio, su alta idea  
también mejoras y adelantos trata:  
este cauce de plata  
conducirlo desea  
por terreno más alto y eminente,  
que bañe campos de mayor cultura,  
do su dulce corriente  
en ramos deslizada  
del Cascajar aumente la hermosura,  
Arcadía por su celo edificada,

en quien pródigas Ceres con Armida  
brinden la utilidad al gusto unida.  
Alamedas frondosas y abundantes  
guarnecerán mis márgenes amenas  
de rosas y azucenas,  
y de lirios fragantes  
se ostentarán mis plácidas orillas,  
promoviendo el contento en toda parte  
las gratas maravillas  
con que naturaleza  
seguirá de Girón el gusto y arte,  
aumentando el decoro y la belleza  
y exaltando su celo y sabio tino  
las glorias de este pueblo lucentino.

Tras las alabanzas el fauno vuelve a esconderse en la corriente,  
con lo que termina el poema.

*La voz del pueblo agradecido.*

*La voz del pueblo agradecido* fue leído en una sesión de la Sociedad Laboriosa celebrada el 14 de octubre de 1818. Los más de seiscientos versos que forman la composición se agrupan en cuartetos de versos endecasílabos, con impares sueltos y pares rimados. La misma estructura métrica se emplea también en *El genio de Aras*. Recordemos al respecto que Luzán designa a esta estrofa con el nombre de cuarteto, no con el de serventesio por el que se la suele conocer y era ya empleada en el Neoclasicismo, aunque tendría más desarrollo en la etapa siguiente<sup>10</sup>. Fue sin duda la estrofa más usada en la poesía romántica, con predominio de la forma de rimas cruzadas, y se aplicó a toda clase de asuntos, tanto líricos como filosóficos, históricos o novelescos. El propio Bécquer contribuyó más tarde a divulgar con sus rimas el cuarteto de impares sueltos y pares asonantes.

En esta preferencia por la asonancia se puede ver un rasgo que aleja a Álvarez de los modelos neoclásicos y lo acerca a los románticos. Sin embargo, el poema es neoclásico en cuanto al contenido.

El poeta se dirige a su voz, y le dice que olvide el desaliento y la congoja y que se dedique a cantar el noble asunto de la Sociedad Laboriosa, sin recurrir a ficciones a las que califica como "bárbaro aborto de la edad pasada", sino empleando para ello un estilo sencillo, tal como indica también en diversos lugares de sus *Efectos del amor propio*:

La sincera verdad, la voz sencilla  
con noble propiedad articulada  
es el idioma digno, es el aliento  
que deben producir tus consonancias.

Él representa la voz del pueblo que expresa su gratitud ante la labor realizada por la institución. Al mismo tiempo se comentan diversas medidas llevadas a cabo por la Sociedad junto con otras sugerencias destinadas a conseguir una mayor felicidad y riqueza para todos.

---

<sup>10</sup> Tomás Navarro Tomás, *Métrica española*, Madrid, Guadarrama, 1974, p. 310 y 355-356.



Veamos como muestra lo que opina con relación a la alfarería, una de las industrias más antiguas de esta ciudad:

A otro ramo de industria, a otro recurso,  
que a pesar del descuido en que se trata  
vemos que nos produce utilidades,  
ejercicios, extracciones y ganancias.

Tales son los barreros, rica mina  
donde el suelo nos brinda en abundancia  
arcilla dócil, que une su blandura  
a la menuda arena con quien traba.

Resulta un barro dúctil, consistente,  
fácil a la labor más esmerada,  
a la cochura dócil, y los baños  
con hermosa igualdad toma y esmalta.

Labra este material el cantarero  
en toda la extensión que el arte abraza,  
pero le falta el pulimento y gusto,  
en los dibujos y en las formas varias.

Se elabora también este producto  
para la construcción de las tinajas,  
y aun éstas se trabajan tan sin orden  
que multitud se ven desperdiciadas.

¿Por qué no meditan sobre la liga  
de las tierras que al barro le son aptas  
fabricando estos vasos importantes  
sobre principio y reglas ajustadas?

¿Y por qué no ejercer el alfarero  
todos los ramos que la industria adapta,  
perfeccionando el uso y mecanismo  
en los barnices, construcción y caldas?

¡Cuántos aumentos, cuántos beneficios  
de este vasto ejercicio dimanaran,  
ya dando ocupación a los patricios,  
ya por el rico ingreso que dejara!

El tráfico de loza en toda especie  
cuando el arte la hiciere acreditada  
invirtiendo a infinitos en su giro  
serían infinitas las ganancias.

### ***Efectos del amor propio***

La novela de Álvarez de Sotomayor es quizá su obra más interesante.

El subtítulo de *Efectos del amor propio* es el de *Cartas dirigidas a un íntimo amigo*, y, efectivamente se trata de una narración epistolar hecha desde el punto de vista de un único corresponsal que se identifica con las iniciales M.A.S., la cuales se corresponden con las del autor, Miguel Álvarez de Sotomayor. Es posible que la personalidad del narrador tenga diversos rasgos del autor; así lo reconoce el escritor en la advertencia que precede a la obra: "Estas cartas no son enteramente efecto de la invención: son ocurrencias que ha sufrido mi destino y son, como anuncio, cartas dirigidas a un íntimo amigo mío. En algunas he enlazado varias ficciones que he creído

oportunas para darle más interés al asunto, sujetándolo a un orden menos desagradable. También he reunido en un solo sujeto lances que me han ocurrido con varios".

El manuscrito carece de fecha y no encontramos ningún argumento interno lo suficientemente válido para aventurar una. Sí es cierto que en algunas cartas el narrador deja traslucir su inquietud por una posible llamada de la autoridad militar a la que, como marino, está sometido. En la última epístola el protagonista recibe noticias del ministro en las que urge su regreso al departamento para habilitar un buque con destino a Lima. Quizá esto sea un eco lejano de alguna expedición española hacia la América hispana, en la que se están produciendo en los años iniciales del siglo XIX los primeros conatos revolucionarios que terminarán con la independencia de sus repúblicas. Sabemos que en 1815 zarpa de Cádiz una importante expedición con objeto de pacificar las colonias americanas y que el proceso de independencia estaba prácticamente terminado en 1825. Entre esos años o un poco después es posible que Álvarez compusiese su novela, puesto que parece obra de un hombre ya maduro que ha conseguido "una dichosa indiferencia" deducida de sus lances de juventud, como indica en la breve advertencia preliminar.

El interés de *Efecto del amor propio* radica en que se trata de una novela original compuesta en una época en la que las producciones autóctonas de este género son muy escasas, casi ahogadas por un alud de traducciones que inician la novela romántica. A esto se añade la estructura epistolar<sup>11</sup>, que relaciona el libro con una amplia corriente narrativa europea que, desde mediados del siglo XVIII, produce obras fundamentales entre las que se deben mencionar *Pamela o la virtud recompensada* (1740), Samuel Richardson, o *Las amistades peligrosas* (1782), de Pierre Choderlos de Laclos. En España la técnica narrativa por medio de cartas sufre un considerable impulso en algunas obras no novelescas, como las *Cartas marruecas* (1793), de José Cadalso, y ya en el terreno de la ficción podemos localizar algunas muestras no muy conocidas ni estudiadas, como *La Leandra* (1797-1807), de Antonio Valladares de Sotomayor, o *Voyleano o la exaltación de las pasiones* (1827), de Estanislao de Cosca Vayo. La cumbre del género y la superación de esta tendencia es, sin duda, *Pepita Jiménez* (1874), de Juan Valera.

En cuanto a la modalidad narrativa de *Efectos del amor propio* pensamos que puede incluirse sin gran violencia en el grupo que Juan Ignacio Ferreras<sup>12</sup> llama la novela *sensible y quizá sentimental*, cuyas características cumple en la mayoría de las ocasiones. Es "una novela de aventuras sentimentales, una novela en la que las inclinaciones o sentimientos de la heroína [héroe masculino en este caso] no están fatalmente condenados a la inacción o a la interiorización obligada y de buen gusto"<sup>13</sup>. Por otra parte, el protagonista emplea el término *sensible* para referirse a sí mismo: "Yo podré querer porque nací sensible y porque el mérito y la virtud nunca me parecen más estimables que cuando brillan en una hermosa mujer", dice en la carta vigesimotercera; además se presenta frecuentemente como un hombre turbado por los sentimientos.

La trama narrativa nos ofrece una serie de intercadencias de amor en la persona de un joven marino que goza de permiso durante algún tiempo en su ciudad natal. Confía desde aquí sus pensamientos y sus sucesos a un amigo, de tal manera que por medio de las cartas tenemos acceso a los problemas sentimentales de sus dos hermanas, Leonor y Narcisa, a los de la marquesita y su esposo y a otros

<sup>11</sup> Jean Rousset, "Une forme littéraire: le roman par lettres", en *Forme et signification. Essais sur les structures littéraires de Corneille à Claudel*, Paris, Corti, 1962, pp. 65-103.

<sup>12</sup> Juan Ignacio Ferreras, *Los orígenes de la novela decimonónica, 1800-1830*, Madrid, Taurus, 1973, p. 205 y ss.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 207.



sucesos que culminan con la muerte de su cuñado a manos del propio protagonista. Existe un final feliz para la mayoría de los personajes, aunque el narrador no consigue un amor definitivo, sino vagos indicios que él transforma en esperanzas y que por último desaparecen. El anuncio de un viaje o expedición hacia Lima cierra el relato.

Aunque no estemos ante una novela excepcional *Efectos del amor propio* es un relato de agradable lectura, de estilo sencillo y directo, impuesto por el empleo de las cartas, con algunos pensamientos de carácter casi romántico, como el narrador reconoce en alguna ocasión: "Me persuado [de que mis reflexiones] podrán parecerle un poco romancescas y con mucha parte del entusiasmo gótico", indica en la carta primera.

Diversas facetas más de esta obra de Miguel Álvarez de Sotomayor, como el sentimiento de la naturaleza, la frecuencia de las lágrimas entre los personajes, el casamiento por imposición o conveniencia, al igual que en *El sí de las niñas*, las referencias a usos y costumbres de la época, etc., serían susceptibles de análisis.

### ***El genio de Aras***

Más interés literario y, sin duda, local tiene *El genio de Aras*. En primer lugar, porque se trata de un poema épico de rigurosa construcción clásica; en segundo, porque presenta extensas anotaciones del autor que, en número de treinta y tres, sirven para aclarar y completar numerosos lugares de la obra; las notas proporcionan datos históricos y personales exactos y están basadas normalmente en textos escritos que el poeta tiene a la vista; y en tercero, porque el poema se dedica a descubrir el origen histórico de la imagen de la Virgen de Araceli, junto con los numerosos milagros que se le atribuyen.

*El genio de Aras*, fechado en Lucena el 4 de junio de 1830, se inicia con un rasgo estructural típico del poema épico: la invocación a los ángeles, que sustituye a la clásica invocación a las musas, para que inspiren al poeta:

a vosotros mi ruego se dirige,  
mi débil numen vuestro influjo espera,  
animen mi desmayo los portentos  
con que la gracia os consuma y llena.

La proposición, "el sacro asunto que mi voz conduce", tiene como objeto cantar el origen de la imagen de la Virgen y sus milagros.

El poeta continúa señalando que "en una tarde del florido mayo / pisé tranquilo la sagrada sierra"; allí se siente admirado por la grandiosa vista de campos y montes cubiertos de flores, circundados de nubes,

y ya en las nubes, que de raras formas  
y esmaltadas colores tan diversas.

Luego reza ante las tres cruces que anteceden al santuario y cuando está sumido en la oración se le aparece un genio, hecho al que se refiere el título de la obra.

Nótese la mezcla de elementos religiosos cristianos y de seres pertenecientes a la imaginación casi romántica. El genio va encerrado en una especie de globo volador, que se posa en la cruz:



cuando miro de un globo luminoso,  
que de brillantes nubes se condensa,  
destellando fulgores y fragancias,  
orlado de luceros y de estrellas,  
que ocupando el extremo venturoso  
de la sagrada cruz, que manifiesta  
el patíbulo ser, donde al Eterno  
su espíritu Jesús paciente entrega;  
del centro de aquel globo prodigioso  
un genio hermoso su esplendor enseña,  
vestido todo de púrpura y armiño,  
con celeste cendal la sien cubierta.

Este personaje le da cuenta del origen de la imagen, de los hechos que concurrieron en la construcción del santuario y de los numerosos milagros que a lo largo de los tiempos ha ido realizando la Virgen en esta población y en muchos otros lugares.

La mayor parte de la obra, que alcanza casi los mil versos, se centra en la narración pormenorizada de los milagros; finalmente el genio desaparece:

Esto el genio expresó, y reservando  
entre el nubo de luz su faz risueña,  
los vientos gira y los vagos vientos  
por el espacio dulcemente llevan.

Se oyen entonces en los aires cánticos de alabanza a Dios y a la Virgen de Araceli y el poeta, encendido de amor, añade también una sentida plegaria.

Resulta curioso, por otra parte, que Álvarez indique a continuación las fuentes escritas en las que está basado el cuerpo de la obra: "Toda la serie de sucesos que expongo es copia fiel de las memorias de un venerable sacerdote [ ] en las cuales no he alterado ni una sola letra del escrito, ni tampoco en el relato sustancial de la composición". No difiere esencialmente, por lo tanto, el método de creación de Álvarez en este poema del que utilizaba en los albores de nuestra literatura Gonzalo de Berceo, al dar forma castellana a milagros tradicionales de la Virgen escritos en latín. La diferencia radica, sobre todo, en que el texto que emplea el lucentino está en castellano, pero es igualmente religioso y antiguo. Álvarez indica que tiene a la vista un manuscrito en el que Francisco de Cárdenas, capellán del santuario en el año de 1739, reunió todas las noticias verídicas y pruebas acerca de los milagros. De él copió en las notas extensos fragmentos y éstos pueden servir como referente para comprobar la aportación del poeta a un asunto conocido. También tiene en cuenta el autor los *Anales Aracelitanos* que escribió Fernando Ramírez de Luque.

Las notas, por lo tanto, sirven para verificar documentalmente que aquello que está desarrollando en el poema es un trasunto de algo real o histórico o que, al menos, se toma como tal. La autoridad del texto escrito es un argumento que, como vemos, sigue perviviendo todavía en el primer tercio del siglo XIX.

Algunas notas tienen interés biográfico, como la nota ocho, en la que menciona el escritor diversas obras religiosas propias, y en ocasiones histórico, como la nota treinta y tres, en la que resume algunos sucesos ocurridos en Lucena durante la guerra de la Independencia, "cuando el suelo andaluz gimió oprimido / del corso monstruo que la Europa aterra", como se dice en el poema recurriendo a una

terminología referida a Napoleón que aparece documentada también en diversas fábulas políticas de la época.

En cuanto a la edición que hemos preparado de este poema, hemos seguido las normas más usuales en la transcripción de textos manuscritos, actualizando grafías y puntuación. Por otra parte, para no alargar de una manera excesiva el trabajo, y teniendo en cuenta que el texto no ofrece apenas dificultades para el lector medio actual, hemos prescindido de nuestras notas dejando sólo las que el propio Álvarez incluye en su poema y que aparecen señaladas en esta edición con un asterisco.

## EL GENIO DE ARAS

Descripción histórica del origen, admirable modo y manera con que vino a esta ciudad de Lucena el milagroso simulacro de su patrona María Santísima de Araceli, y narrativa exacta de los prodigios y portentos que ha obrado este celestial y piadosísima Señora en beneficio de sus devotos y prueba del inmenso poder de sus misericordias.

Compuso este pensamiento poético y coordinó y escribió este resumen / Miguel Alvarez de Sotomayor y Abarca /en el año de 1830/ siendo celoso y digno capellán del santuario el / Señor Don Antonio Cordón y Veredas / Presbítero y natural de esta ciudad.

## ADVERTENCIA

No es este un elogio digno, ni mucho menos una prez meritoria que presento; es sólo un débil tributo de mi gratitud y devoción hacia el milagrosísimo prototipo de María Santísima de Araceli, patrona de mi amada patria y especial abogada mía, en demostración de mis sentimientos reconocidos por los muchos beneficios que tengo recibidos de su poderosa mano.

Miro, conozco y confieso la flaqueza y estéril desempeño con que está producido este piadoso pensamiento; mas no alcanzando a más los cortos recursos de mi escaso entendimiento, discúlpense los defectos que tan abundantemente contiene, sin atender a más que a los devotos deseos que me animan.

Cuando expongo en el origen y milagros de esta prodigiosísima Madre de Dios y Señora Nuestra lo he deducido de apuntes fidedignos y justificados hechos, como se verá en las notas, trabajados y estampados por los venerables capellanes del santuario, cuyos documentos existen en su archivo.

He procurado no separarme en manera alguna del sustancial relato de las ocurrencias prodigiosas, evitando guirnaldas, flores y adornos poéticos que, además de no serle posible a mi natural desaliño el desempeñarlos con acierto, me parece ofenderían la pura exactitud y realidad con que deben noticiarse y transmitirse los portentosos sucesos de esta especie.

Mi deseo es dar margen y estimular a ingenios de mejor condición trabajen, extiendan, coordinen y celebren eternizando las glorias de esta misericordiosísima Madre y poderosa Reina de Araceli, y a que no sean nuestros holocaustos, cultos y ofrendas, solamente reducidas al alboroto, estrépito y ruidosa descomposición de afectos que tanto dista de aquella venerable circunspección con que se debe manifestar el amor respetuoso a la Majestad Divina.

Y pues que a nada más se extienden mis deseos, admita mi respetable y muy amado sobrino, el presbítero don Antonio Domínguez Valdecasas, celosísimo y particular devoto del divino simulacro, este ligera demostración, que debe acreditarle mi obediencia a sus

preceptos, mi prontitud en satisfacer el ardiente empeño con que ha deseado, tan equivocadamente en la elección del instrumento, la coordinación de estas memorias y el decidido, sincero afecto con que lo venera y aprecia su apasionado tío.

Miguel Álvarez de Sotomayor y Abarca  
Lucena, 4 de Junio de 1830.

EL GENIO DE ARAS

PENSAMIENTO COMPUESTO POR MIGUEL ALVAREZ DE SOTOMAYOR Y  
ABARCA.

Ángeles todos, que habitáis felices  
la celestial morada donde reina  
aquella causa sin ningún principio  
y que la eternidad su fin no cuenta; 5  
aquel supremo ser, de todo origen,  
hacedor inefable, en quien la esencia,  
ni el ingenio jamás podrá alcanzarla,  
ni el talento más noble comprenderla;  
aquel Dios de verdad y de justicia,  
de indecible poder y fortaleza, 10  
a cuya voz los elementos todos  
rinden con sumisión pronta obediencia;  
aquel Dios de Israel, que al oír su nombre  
tembló en desmayo la culpable tierra,  
y cuyo brazo obró tantos prodigios 15  
de este escogido pueblo en su defensa;  
de Abraham y Jacob Dios infinito,  
Dios a quien todo el orbe reverencia,  
pues que todos los hombres a una causa  
tributan homenajes y respetan; 20  
ángeles, pues, que de esta sola causa,  
única, poderosa y verdadera,  
el trono circundáis y a sus pies sacros  
ensalzáis sus prodigios y grandeza;  
espíritus divinos, que animados 25  
en una eternidad de gozo inmensa,  
participáis las glorias del Dios justo  
himnos cantando en su alabanza eterna;  
vosotros, que del cielo moradores,  
asistís los humanos en la tierra, 30  
custodios siendo que sus pasos guían,  
siendo muros que atienden su defensa;  
a vosotros mi ruego se dirige,  
mi débil numen vuestro influjo espera,  
animen mi desmayo los portentos 35  
con que la gracia os consume y llena.  
Si el tardo plectro que mi genio entona  
protección no merece tan excelsa,  
si para vuestros dones soberanos  
en mí merecimientos no se encuentran, 40  
el sacro asunto que mi voz conduce,



el milagroso objeto a que se eleva  
 ennobleciendo mis flaquezas todas  
 vuestro santo favor hacia mi empeña.

Si a Tobías, si a Lot, si a Ismael, si a Sara, 45  
 si a tantos otros, con propicia agencia,  
 en sus conturbaciones y quebrantos  
 el auxilio brindó la bondad vuestra;  
 si todo aquel que os clama, su consuelo,  
 su remedio y su bien seguro encuentra, 50  
 porque de las piedades del Dios sumo  
 los conductores sois que las dispensan;  
 yo también me esperanzo y me confío  
 en lograr vuestro influjo y asistencia,  
 temple mi adusta lira vuestra gracia 55  
 y mi rústica voz vuestra cadencia.

Con tal auxilio a describir empiezo  
 el asombro, el milagro, la fineza  
 más portentosa que al humano pudo  
 ofrecer del destino la influencia. 60

Eligió en mí el mortal más despreciable  
 por darle más valor a su grandeza,  
 que el instrumento débil más realza  
 la mano superior que lo maneja.

Conducida mi acción por este influjo 65  
 excedente a la humana inteligencia,  
 en una tarde del florido mayo  
 pisé tranquilo la sagrada sierra.

Ocupado mi espíritu gozoso 70  
 en los aspectos que naturaleza  
 a mi vista ofrecía tan grandiosos  
 de majestad tan llenos y excelencias,  
 ya en los amenos campos ofreciendo  
 las ricas producciones que sustenta, 75  
 ya en los montes y cerros elevados  
 de gratas flores su cerviz cubierta,  
 y ya en las nubes, que de raras formas  
 y esmaltadas colores tan diversas,  
 el propicio rocío le brindaban  
 a la fecunda generosa tierra, 80  
 embebido en milagros tan gozosos  
 y de infinitos más que se presentan  
 llegué al paraje donde del Dios hombre<sup>14</sup>  
 el final sacrificio nos recuerda.

Miré devoto las tres erguidas cruces, 85

<sup>14</sup> La parte final del texto lleva la siguiente "Advertencia a las notas": "El presbítero don Francisco de Cárdenas, capellán del santuario de Araceli en el año de 1739, reunió todas las noticias verídicas y pruebas posibles y escribió el cuaderno que se cita y que se conserva en el archivo de la Señora. Este digno sacerdote ha dejado una memoria entre nosotros, no solamente venerable por sus ejemplares costumbres y virtudes, sino es también muy meritoria por su instrucción y talentos. También se han tomado algunas notas confirmativas de los *Anales Aracelitanos*, que escribió el señor don Fernando Ramírez de Luque, cura párroco de estas iglesias". Transcribimos el texto de las notas de Álvarez (33 en total) sin modificar, precedido de asterisco. \*. En el extremo casi del camino del santuario, donde en el día están situadas las tres cruces del calvario, a cuyo sitio se le da el nombre desde remota antigüedad del Humilladero.



y arrebatada de dolor la idea:  
 "¡Justo Dios; —exclamé— en esta pira  
 redimiste del hombre las miserias,  
 tu bondad, tus piedades infinitas,  
 a este extremo de amor y de fineza 90  
 te condujeron, por salvar al hombre  
 y al hombre impío tu martirio entregas.  
 Quisiste por ti mismo redimirlo,  
 por él sufriste personal afrenta,  
 por él tormentos y por él la muerte 95  
 consumó en esta cruz tu omnipotencia.  
 Nacer quisiste tomando ser humano  
 del casto seno de una virgen bella,  
 que cual ara sagrada el inefable  
 sacrificio de un Dios se animó en ella". 100  
 En tal contemplación y en voces tales  
 se expresaba mi alma de amor llena,  
 enajenados casi los sentidos  
 y la acción natural también suspensa,  
 cuando miro de un globo luminoso, 105  
 que de brillantes nubes se condensa,  
 destellando fulgores y fragancias,  
 orlado de luceros y de estrellas,  
 que ocupando el extremo venturoso  
 de la sagrada cruz, que manifiesta 110  
 el patíbulo ser, donde al Eterno  
 su espíritu Jesús paciente entrega;  
 del centro de aquel globo prodigioso  
 un genio hermoso su esplendor enseña,  
 vestido todo de púrpura y armiño 115  
 con celeste cendal la sien cubierta.  
 "Mortal —me dijo con acento blando—  
 tu piedad mis bondades acrecienta  
 y tu ignorancia sincera estimula  
 a darle yo a tu fe mayor firmeza. 120  
 Mención has hecho en tu recuerdo grato  
 del Ara sacrosanta, que se hospeda  
 en este templo que tus ojos miran  
 y que en tu corazón siempre está impresa.  
 Del Ara sacra de la virgen pura 125  
 por sus virtudes de indecible esencia  
 escogida entre todas, para madre  
 del Mesías que hablaron los profetas,  
 del Ara celestial, por el Eterno 130  
 coronada, elegida como Reina  
 de Ángeles, Patriarcas, Confesores,  
 Vírgenes que la ensalzan y la elevan,  
 de Profetas y Mártires dichosos,  
 de Apóstoles que fieles la celebran 135  
 y de todos los Santos que la nombran  
 Emperatriz del cielo y de la tierra;  
 y pues es especial y tierna Madre,  
 Patrona y protectora de Lucena,  
 y tu felicidad hijo te ha hecho

de ciudad que logró tal preeminencia, atento escucha, que imponerte trato en los medios que usó la providencia para darle a tu patria venturosa distinción tan divina y predilecta.	140
Te impondré en las mercedes y favores, milagros prodigiosos y finezas, que por este sagrado prototipo el suelo recibió que te sustenta.	145
Imponte, pues, y crezcan los fervores que en tu devoto pecho se alimentan, pues es la gratitud activa llama donde nace el amor y se incrementa.	150
La veraz tradición, que nunca engaña, pues son hechos que dicta la experiencia y que transmiten con criterio exacto la nota y opinión de muchas lenguas, que de edad en edad se van fijando la fiel memoria de las ocurrencias, haciendo venerables las noticias el paternal origen que las presta, y que es el medio que adoptó la historia para enlazar de las distantes fechas aquellos hechos, que el papel no dicta, mas no por eso la verdad les niega.	155
De aquesta tradición, no tan desnuda de apuntes y noticias, que hacen cierta la dignidad y respetables nombres de los que a bien tuvieron exponerla, resulta que en los años venturosos del Señor mil quinientos y sesenta, el Marqués de Comares, que Africano comúnmente la historia lo celebra <sup>15</sup> ,	160
trajo de Roma el simulacro agosto copia exacta, ajustada y verdadera, de aquella que en su templo de Araceli de seráficos siervos se venera.	165
A esta mano piadosa y siempre grande se le debe esta gloria tan extrema, beneficio tan alto cual lo afirman multitud tan copiosa de experiencias.	170
Intervino también lo prodigioso en su hechura y su forma, pues se cuenta que sólo principiada la escultura se vio en instantes parecer completa <sup>16</sup> .	175
	180

<sup>15</sup> \* Don Diego Fernández de Córdoba, Marqués de Comares, enviado de la corte de España a la de Roma; todo el suceso lo afirman como va expresado tanto el manuscrito como el impreso citados.

<sup>16</sup> \* Deseoso el Marqués de traer al castillo entonces, hoy ciudad de Lucena, una imagen de Araceli de Roma, para conseguirlo lo encargó a escultor de fama, advirtiéndole lo había de ejecutar en plazo señalado, que fue en el que había de estar en aquella corte. Aunque el artífice procuró desempeñar su palabra no pudo, por providencia especial, y llegado el día en que le era forzoso al Marqués partir para España y hallándose frustrados sus deseos, llamó al maestro de la obra delante de algunos señores cardenales y reprendió al maestro devotamente enojado, manifestándole el pesar que de no llevarse la imagen había concebido. Mas quedó remunerada su devoción con el prodigio de que vuelto el escultor a

Salió de Roma el simulacro hermoso, que el piadoso Marqués consigo lleva, como estrella del mar, por mar camina y al ancho puerto de Alicante llega.	185
De allí dirige el rumbo deseado por la antigua Granada hacia Lucena, pequeña población en aquel tiempo, pero grande y temible fortaleza.	190
Llegó el Marqués con la reliquia santa al pie frondoso de la altiva sierra, que se eleva en el campo de las Aras <sup>17</sup> , nombrado así desde remotas fechas.	195
Parece que la falsa idolatría, a pesar del error de sus torpezas, como que pronunciaba en este nombre el sagrado destino que hoy conserva.	200
Llegó, pues, a este punto, donde corta hacia la población una ancha senda, la cual seguía con afán piadoso la noble comitiva hacia Lucena.	
Cuando de pronto desgarrando el cielo la mole de las nubes que condensa el relámpago atroz la selva alumbra y el horrísono trueno la amedrenta.	205
Diluvios desgajados, impelidos por el viento feroz, todo lo anegan; el rayo anuncia la mortal ruina y bárbaros estragos las centellas.	210
La confusión se esparce y los temores los pechos más briosos desalientan, los humanos, los brutos, todos huyen, todos dudan en dónde hallar defensa.	215
Separado el Marqués, su noble escolta fugitiva, en desorden y dispersa, los bagajes que el sacro prototipo con tanta precaución en marcha llevan,	220
por el espeso bosque penetrando suelto y en abandono freno y riendas, cuando cesó el rumor y los estragos de la imprevista y cruel tormenta.	
Nadie los descubría, en desconsuelo el Marqués y los suyos se consternan, parten al punto y la montaña toda transitan, investigan y rodean.	225
Mas en aqueste sitio venturoso, en este mismo, que la cruz veneras <sup>18</sup> ,	230

su taller, corrido y pesaroso, se halló con la imagen perfectamente concluida, y de la extraña hermosura y majestuosa representación que en ella se admira, y así, gozoso y admirado, la entregó al Marqués.

<sup>17</sup> \* Campo de Aras; tiene esta nominación inmemorial una fértil llanura sobre la cual se eleva la sierra del mismo nombre, en que está el santuario. Es término de esta ciudad y uno de sus mejores partidos. Dióle este nombre la antigüedad desde el tiempo del gentilismo, al parecer por sacar de allí las losas para construir las aras y piras de sus mentidos altares, respecto al vistoso mármol que allí se cría, expresiones convenientes de los escritos citados.



donde para salvar a los humanos  
 su redentor lanzó la voz postrera,  
 en éste hallaron los piadosos fieles,  
 llenos de compunción y de terneza,  
 sin quebranto tener la santa carga                    235  
 juntas y echadas las humildes bestias.  
 Procuraron alzarlas con esmero  
 para seguir la ruta en diligencia,  
 mas cuanta vez en pie las disponían  
 otras tantas postrábanse en la tierra.                    240  
 De aquí provino el nombre misterioso  
 que este dichoso sitio fiel conserva,  
 pues sabes se nomina Humilladero,  
 y tal vez el origen no supieras.  
 El piadoso Marqués, como entendido,                    245  
 del cielo conoció la intención cierta,  
 miró como preceptos señalados  
 la reunión milagrosa de ocurrencias.  
 Distinguió que la efigie soberana  
 quería con divina providencia                    250  
 sobre el campo de Aras fabulosas  
 establecer el Ara verdadera.  
 Bajo concepto tal allí dispuso  
 que en estrecho recinto construyeran  
 una capilla, suficiente sólo<sup>19</sup>                    255  
 a contener la sacrosanta Reina.  
 Interin la piedad edificaba  
 sobre la erguida cumbre de la sierra  
 un templo, si no digno a tanta gloria,  
 la posible a la humana diligencia.                    260  
 Hízose así, y sobre los muros mismos  
 de una antigua y ruinosa fortaleza<sup>20</sup>  
 se formó el santuario, cual lo miras,

<sup>18</sup> \* "Sobrevvenida una tempestad furiosa, con la oscuridad y torbellinos perdió el Marqués y soldados que lo acompañaban los machos, en que venían los cofres que encerraban el sagrado tesoro de nuestra venerable imagen, los cuales se tiraron por lo inculto y áspero de la sierra, y se dejaron caer en la punta de la sierra en el sitio del Humilladero, que hoy se llama". Y en otra hoja dice hallaron las bestias en la punta de la sierra en el sitio del Humilladero, todas echadas con la sagrada carga, sin ser posible el haberles hecho andar, ni aun permanecer de pie.

<sup>19</sup> \* En aquel mismo sitio, esto es, en el Humilladero, se formó una capilla muy pequeña, dice el señor Cárdenas. Y en otro lugar del manuscrito se lee: "Conformándose esta común afirmativa en la capilla que se mantuvo muchos años, hasta el traslado de la Señora al santuario, colocándose en el lugar de la capilla las tres últimas cruces del calvario que se formó en la cuesta de la sierra y camino para la subida, y distaba del pórtico del santuario 66 varas. En el sitio de esta capilla oraban todos con suma reverencia, los que subían al santuario, venerando aquel lugar como el primer asiento que tuvo la soberana imagen. Tenía la capilla de longitud y latitud, como lo justifican los testigos de sus cimientos, una cuatro varas, y de alto hasta cinco y media, con las puertas de unos palos torneados, o verjas, que manifestaban su interior, y un altar pequeño y estrecho para celebrar el santo sacrificio de la misa, y que manifestaba haber servido de peana a la santa imagen".

<sup>20</sup> \* "Inmediatamente, dice el manuscrito, a las 66 varas de distancia y en lo más superior, se fabricó una iglesia de tres naves, de más de 14 varas en cuadro, aprovechándose para este fin del fuerte o castillo que en este sitio estaba, cuyas paredes exteriores sirven hoy con la fortaleza y grueso de dos varas, desde el cimiento hasta un tercio de la altura, y después hasta el fin de 6 cuartas, y sólo por entonces se creó la nave del medio, sobre columnas de piedra y altos de ladrillo, quedando la puerta a occidente y el altar y nicho de la Señora a oriente; en consecución a la devoción y culto se instituyó Patrona de Lucena".

su esplendor aumentando en varias fechas.	
Quiso la sacra antorcha de Araceli	265
trocando de este suelo las ideas	
fuese su casa de la paz asilo	
el que teatro fue de saña y guerra.	
Hasta aquí del origen y principios	
con que la santa celestial princesa	270
su sacro trono, por medio de prodigios,	
estableció a la vista de Lucena.	
A la vista del pueblo venturoso	
que con tantos extremos la venera,	
que la invoca su auxilio, su refugio,	275
su Patrona, su escudo y su defensa;	
a la vista del pueblo que recibe	
de su favor y amparo tantas pruebas,	
tantas demostraciones repetidas	
cual dictan multitudes de experiencias.	280
Estas son, si no en todo, en una parte,	
las que a exponerte voy, para que puedas	
al lucentino pueblo recordarle	
los bienes que Araceli le dispensa.	
Estáme atento, Alvaro, pues que siempre	285
bajo aqueste renombre te presentas	
y con él en distintas ocasiones	
cadenciastes las glorias de esta Reina.	
Ya escuchó de tu lira desmayada	
la gratitud con que tu amor la expresas,	290
cuando salvó la patria en noche amarga <sup>21</sup>	
de la más encendida y cruel tormenta.	
Ya de la peste entendió tus ruegos	
en varios himnos, que a sus pies presentas,	
y ya cuando a su trono encomendaste	295
la breve historia de la fiel Lucena.	
Estáme atento pues, pues a decirte	
se dispone mi voz la suma inmensa	
de tantos dones como oirás, Alvaro,	
pues mi labio a decírtelos empieza.	300
Sea el primer prodigio que te note	
la milagrosa pública ocurrencia	
de un cazador, que transitando en Aras	
del bosque espeso la trezada breña,	
de repente se mira acometido	305
de un caimán, que con bárbara fiereza	
y con rugido ronco, en boca y garras <sup>22</sup>	

<sup>21</sup> \* Una égloga que yo dediqué a la soberana imagen en el año de 1800, manifestando la cruel tormenta del día 19 de septiembre en que pareció abrasarse esta ciudad, titulada *Los favores de Araceli*, varios himnos y papeles que publiqué con motivo de las epidemias y, por último, una breve historia de Lucena, también en églogas, titulada *Pruebas de amor que da a su patria Miguel Álvarez Sotomayor*, dirigida a la señora principal enlace del pensamiento.

<sup>22</sup> \* Dice el señor Cárdenas: "Se hará mención de dos casos antiguos; el primero sucedió al abuelo de don Tomás Romo de Heredia, cura de esta ciudad y familiar del Santo Oficio, quien cazando en la sierra, entonces montuosa...", y refiere el hecho como está expresado, y al final concluye diciendo: "Y en agradecimiento al beneficio dio una de las dos lámparas primeras de las 15 que arden delante de la soberana imagen que hoy existen". Y más adelante dice: "El caimán, que era de grandeza extraña, se

el destrozo y la muerte ansioso lleva.	
Trémulo el cazador trepa a una encina	
y el sangriento animal sube por ella,	310
invoca el triste que se ve perdido	
el Ara celestial en su defensa.	
En turbación mortal, mirando yerto	
el peligro eminente tan de cerca,	
sin dirección precisa y ya sin tino	315
desarma el pedernal de la escopeta.	
El monstruo horrendo a su golpe herido	
sin vida postra la cerviz en tierra	
y él feliz, que el prodigio en sí examina,	
al Ara santa gratitudes muestra.	320
Este monstruo cruel de gran tamaño,	
como triunfo, tributo y señal cierta	
de tal portento, estuvo muchos años	
colgado sobre el muro de la iglesia.	
Conducida esta Reina soberana,	325
por conflicto que el pueblo experimenta,	
desde este asiento de su excelso trono	
del pueblo a la parroquia que venera,	
y lleno el templo de devotos fieles,	
que al sacrificio daban asistencia,	330
de su sagrada Madre y Protectora	
implorando el auxilio y las clemencias,	
un paralítico en el lecho inmóvil	
rogaba a su familia con vehemencia	
lleno de fe, que a los pies divinos <sup>23</sup>	335
del Ara celestial lo condujeran.	
Los hijos, escuchando sus clamores,	
obedientes y llenos de terneza,	
en una silla y sobre manos puesto	
al templo santo con fervor lo llevan.	340
En la nave mayor lo colocaron,	
mas él, inquieto y animado, ruega	
que a los pies de la imagen lo conduzcan,	
que su trono besar sólo desea.	
Condescendientes a expresión tan pía	345
al santo altar con emoción lo acercan	
y él rogando a la aurora inmaculada	
con cuanta acción cabía en su flaqueza,	
de pronto grita con gozoso espanto,	
de pronto en actitud al trono vuela,	350
y el concurso se admira enternecido	
que la salud perdida recupera.	
Los fieles, del portento penetrados,	
ardiendo en llamas de piedad sincera	
a los pies del altar tributan gratos	355

colgó en la iglesia por trofeo y se mantuvo hasta la peste, que llaman la primera, en que se señaló para convalecientes este santuario".

<sup>23</sup> \* Dice el señor Cárdenas: "Fue que habiendo llevado a su celestial patrona el pueblo de Lucena, del santuario de la sierra a la iglesia mayor parroquial de ella, por conflicto que padecía, como en estos casos acostumbra, un vecino de ella paralítico...", y se cuenta el milagro y circunstancias como va expuesto. Y según se convienen los señores Cárdenas y Ramírez Luque fue este suceso el año de 1685.



cuantas preces de amor su amor les presta.  
Desprenden las señoras los adornos,  
que a su clase el estilo considera,  
y lo mismo también los ricos hombres,  
que la patria engrandece su presencia. 360  
De preciosos diamantes y esmeraldas,  
ricos topacios y abultadas perlas,  
oro, plata y alhajas diferentes,  
la grada del altar se mira llena.  
Tanto unió la piedad que sobró mucho 365  
para hacer con total magnificencia  
las grandes andas que de plata y oro  
hasta el día con fama se conservan.  
De haber caído variedad de rayos  
en este templo notas hay expresas, 370  
y también de haber visto en todos casos  
la protección del cielo manifiesta.  
El uno fue la exhalación entrando<sup>24</sup>  
del campanario por la esclusa abierta  
y al que estaba tocando a rogativa 375  
maltrató, mas sin grande consecuencia.  
Mas con todo furor y ardiente estrago,  
casi sin vida y herido con violencia,  
el joven Juan de Dios, zagal de campo,  
quedó al impulso de la acción etérea. 380  
A la vista de asombro tan sensible  
el capellán del santuario llega,  
y a los pies de la imagen milagrosa  
al joven insensible expone y deja.  
Implora a la Señora, le suplica, 385  
sumido en la esperanza con fe ruega,  
y de Araceli la fecunda oliva  
de su ministro oyendo la voz tierna,  
al zagal venturoso restituye  
aliento, vida y salud completa, 390  
imprimiendo en su alma los afectos  
que después denotó santa experiencia,  
pues el joven piadoso, agradecido  
a beneficio de tan alta esfera,  
de trinitario siervo admitió el sello 395  
que hasta la muerte su virtud conserva.  
En otra noche tempestad furiosa  
arrojó sobre el templo una centella,  
que entró en el cuarto donde dos estaban  
invocando del Ara la asistencia. 400  
Nada les hizo, por sus lados pasa<sup>25</sup>,  
dirige los destellos a la iglesia,

<sup>24</sup> \* El citado manuscrito se expresa así: que el capellán de la sierra que hizo la súplica a María Santísima se llamaba don José de León, y también que cuando Juan de Dios tomó el hábito en la religión trinitaria, en donde murió, fueron costeados sus gastos por devotos de Lucena.

<sup>25</sup> \* Refiere el manuscrito que sucedió este acontecimiento el día segundo de Pascua de Espíritu Santo en el año de 1661, a las 11 de la noche; que las personas que estaban en el cuarto eran marido y mujer, vecinos de Benamejil, y sobre lo intactos que quedaron los vestidos y adornos de la señora en medio de tanto fuego, como de los agujeros y hendiduras del nicho, que se tomó fe y testimonio.

y se arroja sobre el nicho sacro donde asiste la mística Azucena.	
Todo lo circundó; los muros santos de su impresión feroz dieron las muestras, mas ni el manto, ni ropas de la imagen, ni aun el menor indicio dejó en ellas.	405
Disforme temporal en otro día llenó de horror la venturosa sierra <sup>26</sup> dirigiéndose un rayo al santuario, cuyo incendio los ánimos consterna.	410
Al bramido espantoso, todos claman al Ara celestial que allí se hospeda, y el rayo apareció, por las señales que en todo el edificio dejó impresas, que giraba por círculos contrarios buscando el modo de evitar ofensas, y hasta alguna persona que hirió el choque reconoció después que quedó ilesa.	415
En vicios muchos, personas desgraciadas, que el pecado y la culpa los sujeta, que el estímulo activo del desorden con imperiosa acción los encadena, pero que heridos de remordimientos a esta madre piadosa inciertos llegan <sup>27</sup> , pidiéndole que auxilie sus congojas y la luz celestial los fortalezca.	420
Se ha visto y se ha tocado en varios casos y en multitud de hechos y ocurrencias, que, norte cierto, al bien los encamina y a su tibia intención vigor les presta.	425
Mas con tal eficacia y tal empeño, que, monstruos del error y la torpeza, se han mirado inundar ese altar santo con llanto y contrición la más perfecta.	430
En este templo son innumerables los milagros, prodigios y finezas, que en sus reparos, construcción y obras, obró el poder de su bondad inmensa. Subiendo una almohalla monstruosa <sup>28</sup>	435
	440

<sup>26</sup> \* Dice que este rayo y temporal disforme acaeció el día 7 de diciembre de 1694, a las cuatro de la tarde; va denotando todos los trámites y círculos extrañísimos que hizo el fuego, sin ocasionar daño, si no es en las piedras. Y dice que el hermano Francisco de San José, que se hallaba bajo el campanario, gritó desafortadamente manifestando que lo devoraba el fuego, y después se reconoció y encontró entera y perfectamente sano, y sólo con una leve contusión originada por el golpe de la pared contra quien se tiró.

<sup>27</sup> \* Estampa el señor Cárdenas una dilatada narración de dos mujeres lascivas, una corrompida y seductora de otra devota de María Santísima de Araceli, la cual pidió la sacase de aquella perniciosa y arriesgada vida, lo cual ejecutó la milagrosa Señora, interviniendo una multitud de ocurrencias llenas de asombro y de portento. Es tan dilatada la explicación que sería abultar infinito esta nota y así en el manuscrito puede imponerse el que lo desee. También refiere que en el año de 1735 llegó al santuario un hombre desalmado, bandolero y asesino de oficio, pero que siempre había conservado cierta memoria piadosa de María Santísima de Araceli, quien al fin lo movió, que pidió confesión de sus innumerables culpas envuelto en el más contrito llanto, y que, arrepentido y enmendado, confesaba haber sido todo obra del milagrosísimo simulacro de María Santísima.

<sup>28</sup> \* Cuenta el señor Cárdenas este prodigio diciendo que se estaba construyendo el cuarto que sirve al capellán y que se descolgó esta almohalla sobre el colgadizo del cuarto de abajo, en cuya alcatifa, sin

a los entibos, que su apoyo eran,  
 firme ya el un extremo, el otro falta  
 y a los andamios desprendida asesta. 445  
 El maestro de obras, que allí estaba,  
 mirando su ruina como cierta,  
 invoca de Araceli el santo nombre  
 y el suceso su fe tranquilo espera.  
 Lo oyó la madre de todas las virtudes  
 y aquella mole sus impulsos mengua, 450  
 y del devoto al pie, cual leve paja,  
 sin gravedad, ni estrago, en pausa llega.  
 Subiendo un carro con enorme peso  
 de sillares cargado y toscas piedras, 455  
 al torcer de la cumbre el corto codo  
 que a la entrada del atrio se presenta,  
 desmayando las reses en el tiro  
 y torciendo la baja exterior rueda,  
 volcó en el precipicio, despeñando 460  
 uncidas a la máquina las bestias.  
 El conductor en tanta desventura<sup>29</sup>  
 a la Madre de Dios devoto apela  
 y a media lastra, tocándose el milagro,  
 el carro se contiene y se sujeta.  
 Se acude con asombro y se examina, 465  
 doblando del asombro la grandeza,  
 que todo estaba ileso, reses, carro,  
 y hasta sin remoción también las piedras.  
 Recorriendo el tejado un alarife  
 y pisando el cintel, que más descuella<sup>30</sup>, 470  
 rodó a un tejado y de aqueste a otro,  
 y en conflicto y angustia tan extrema  
 invocó de Araceli el simulacro,  
 y en tan feliz momento asido queda 475  
 al entibo del vuelo, sin que golpe  
 ni daño alguno sobre sí sintiera.  
 Reparando el camino a un mismo obrero,  
 en dos distintas peligrosas fechas,  
 la invocación de su Patrona augusta  
 dos veces libertó la muerte adversa; 480  
 en una de un peñón de gran tamaño  
 suspendiendo el descenso en su carrera,  
 en la cual el devoto se encontraba  
 tendido sin acción sobre la tierra;  
 el otro de un peñasco rodadizo 485  
 que el devoto guiaba por la cuesta,  
 perdiendo el equilibrio, desprendido

tener huida, se hallaba Alberto de Guzmán, maestro de carpintero, que invocó el auxilio de la Madre Santísima de Araceli y fue salvo milagrosamente, como se dice con exactitud al relato del suceso.

<sup>29</sup> \* Manifiesta el manuscrito que conducía la carreta cargada de cantería el labrador Martín Ruiz, quien invocando la protección de la Señora experimentó el milagro como se ha dicho, y que en acción de gracias subió a su costa la campana grande del santuario.

<sup>30</sup> \* El maestro albañil en quien hizo este milagro la Señora dice el escrito que se llamaba Acisclo Ramírez y que cayó del tejado de la capilla mayor hasta el último y que quedó tan ileso, que en el mismo momento de reparado continuó su trabajo con grande fervor.



encima se le vino con violencia.	
Cayó en el suelo y el peñón enorme suspendido en el aire ver se deja, dando lugar a que evitando el cuerpo su giro aquella mole prosiguiera <sup>31</sup> .	490
No sólo aqueste suelo ha merecido de esta sagrada Aurora las finezas, a la India remota y nuevo mundo alcanzó la piedad de su influencia <sup>32</sup> .	495
En Nápoles, Italia, y otros reinos, de sus misericordias tienen pruebas, así lo afirman infinitos dones que de aquellos países aquí llegan.	500
Preces de gratitud, que al beneficio ofrece la piedad santa y sincera, holocaustos de amor, que justifican del Ara celestial las excelencias.	
Priego y Urgel, Alcalá, Granada, ciudades varias, villas muy diversas, prodigios miles, milagros infinitos, gozaron del favor del Ara excelsa.	505
Si en la tierra portentos tantos obra, en el mar su poder no menos muestra, obedientes las olas y los vientos a los sacros preceptos de su diestra.	510
Surcaba a España, de Italia procedente, un bajel navegando a toda vela, tranquilo el mar, el céfiro benigno <sup>33</sup> , abierto el rumbo al punto que desea.	515
Mas como son del viento y de las aguas las lisonjas tan poco duraderas, y en estos elementos la inconstancia viene a ser su primer naturaleza, de pronto el cielo sus cendales tiende, la luz sus brillos encubrir intenta, y el Noto fiero con bostezos ronc	520

<sup>31</sup> \* Expresa el autor que en el año de 1738, para rellenar las quebras que tenía el camino, hacían este trabajo el hermano Antonio de Santa María, con otro hombre, y el primero fue quien en su persona, y por la invocación de la piadosa Madre de Araceli, experimentó los dos portentosos salvamentos de su vida, como se ha referido, y añade que una vez que los crueles vientos arrancaron una considerable parte del tejado, que se acababa de reparar, de los valles y terrenos inmediatos trajeron al santuario más de 500 tejas enteras y sanas que los devotos encontraron.

<sup>32</sup> \* Dice el escrito que los prodigios que obró en Indias la sagrada imagen lo prueban varios dones, como son seis candeleros grandes de plata, vinajeras con plato de lo mismo y un cáliz con su patena, que le han enviado de allá los que lograron su sagrada protección; se ignora la clase del beneficio. De Italia enviaron a la Señora un frontal y casulla, bordados en aquellos países de muy primorosa labor.

<sup>33</sup> \* Escribe el señor Cárdenas, y también conviniendo en todo el cura Ramírez Luque, que por los años de 1702 el reverendo padre Provincial de capuchinos, viniendo de Roma con tres compañeros de provincia del capítulo general, cuyo viaje hicieron por mar, el día 22 de marzo les sobrevino el temporal y sucesos que se expresan y que después el reverendo padre mandó a la comunidad de su convento de la villa de Cabra pasase inmediatamente a este santuario a celebrar una misa cantada en acción de gracias, concurriendo don Jerónimo de Toro, hermano del dicho Provincial, con una arroba de cera y todo el gasto de la comunidad. Luego que el reverendo padre logró ocasión vino con sus compañeros a tributar los holocaustos de su gratitud y dijeron testificando que se les había aparecido en el conflicto con el mismo vestido de tela verde que tenía puesto la Señora.

la atmósfera rasgar parece alienta.	
Huracanes contrarios se disputan	525
de su rigor tremendo, impulso y fuerza,	
y el eléctrico fuego ya se anuncia	
aumentando el horror y contingencia.	
Del mar embravecido con espanto	
las salobres montañas siempre inquietas,	530
ya los abismos más profundos tocan,	
ya de los cielos las alturas besan.	
Todo en el vago espacio anuncia estragos,	
todo la muerte y el furor decreta,	
el poder de un Dios sumo aquí se mira	535
en extremos que el hombre no penetra.	
En tempestad tan dura el bajel pierde	
mástiles, jarcias, el timón y velas,	
la tablazón afloja sus ajustes	
y el vacío del líquido se llena.	540
Los humanos recursos ya faltaron,	
el hombre tocó ya su insuficiencia,	
y en desesperación de salvamento	
la muerte sólo en inacción espera.	
Mas cuatro sacerdotes que de Roma	545
en pasaje venían, con luz cierta	
de que en el cielo es donde los hombres	
el remedio a sus males sólo encuentran,	
congregados y asidos a los leños	
que el temporal desquicia y atropella,	550
al equipaje exhortan con el brío	
que el puro corazón siempre conserva.	
Devotos todos con lágrimas sentidas	
invocaron con voces de amor llenas	
el Ara de los cielos prodigiosa,	555
patrona y abogada de Lucena.	
Hecha la petición con la ternura	
que en los cristianos pechos se aposenta	
y entregados al Ara sacrosanta	
sin cesar de exaltar su omnipotencia,	560
surca el bajel sin conocido rumbo,	
cede de pronta la cruel tormenta,	
flota la nave sin crecer el agua	
y sin que dirección darse pudiera.	
En el siguiente día se encontraron	565
de Araceli aclamando la grandeza	
en las playas de Málaga, en las cuales	
todos pisaron la menuda arena.	
El bajel por dar cierto testimonio	
del hecho milagroso, cuanto llega	570
el piadoso equipaje compungido	
a pisar la anhelada y grata tierra,	
a su vista, despojo de las ondas,	
se deshace, sumerge y nada queda,	
quedando sólo de portento tanto	575
en tantos pechos la memoria impresa.	
El sacerdote fiel, que invocó el Ara,	

al Ara de su altar la fe lo acerca, donde en himnos y cánticos gloriosos su amor y gratitud piadoso expresa.	580
Salió de Buenos Aires una flota de mercantiles y aguerridas velas <sup>34</sup> y a medio golfo les cargó con furia un solo un temporal muchas tormentas.	
Combatidos de vientos tan contrarios	585
no bastó la pericia y diligencia y en desarboló ya todas las naves el naufragio miraban muy de cerca.	
En la nave del jefe militaba un lucentino, en quien la experiencia	590
de los prodigios de su sacra madre la esperanza animaron con firmeza.	
Convoca a todos y todos con él claman a la piadosa soberana Reina, el nombre de Araceli repetían	595
hasta los huracanes en su fuerza.	
Calma la tempestad, la aurora sacra con su poder el elemento aquieta, y al deseado puerto los conduce sin que el más corto daño sucediera.	600
Consta también de un capitán marino que en batalla naval el triunfo cuenta <sup>35</sup> , sólo por la virtud del Ara santa a quien en justa lucha se encomienda.	
Se ve también, por testimonio cierto	605
que en los muros del templo se conserva, colgada de un grillete de pestillo una robusta, colosal cadena,	
que un cautivo, que en áspera mazmorra al simulacro de Aras pide y ruega	610
al momento logró por su abogada la alegre libertad que tanto anhela.	
Innumerables son los que han sanado de enfermedades graves y dolencias <sup>36</sup> ,	

<sup>34</sup> \* Dice sobre este caso el escrito que salió de Buenos Aires la flota el día 16 de mayo del año de 1693, que duró el furioso temporal tres días y que llegó felizmente a los puertos de España el 125 de enero de 1694.

<sup>35</sup> \* Día 3 de julio del año de 1690 dice el manuscrito se logró el triunfo de este milagroso combate.

<sup>36</sup> \* Noticias del manuscrito dicen que en el año de 1698, estando ya sin esperanza de vida, en una gravísima enfermedad, don Luis Basurto en la ciudad de Badajoz sanó milagrosamente por la invocación de Nuestra Señora de Araceli; así consta. / Consta que Pedro Lorenzo Valladares y Francisca de Burgos, su mujer, vecinos de la ciudad de Jerez de la Frontera, desahuciados de los médicos y sin esperanzas de vida, se encomendaron a Nuestra Señora de Araceli, día 15 de diciembre, a las tres de la tarde, y el día siguiente al amanecer se hallaron completamente buenos con admiración de los médicos, en el año de 1673./ Consta asimismo que don Diego Hurtado, natural de la villa de Rute, de edad de ocho años, hijo de don Tomás de Hurtado y de doña Catalina Tenllado, estando desahuciado de dolor de costado y tabardillo, habiéndolo sus padres encomendado a los gloriosos patriarcas santo Domingo y san Francisco, no experimentando alivio, el niño se encomendó por sí mismo a María Santísima de Araceli y quedó bueno milagrosamente, año de 1701./ Que Antonio José, hijo de Pedro Martín Recio, estando enfermo de los ojos, casi ciego, habiéndolo encomendado su padre a Nuestra Señora de Araceli sanó milagrosamente, año de 1694./ Que Juan Antonio del Águila, desahuciado de enfermedad de tabardillo, sanó milagrosamente por haberlo encomendado su mujer a Nuestra Señora de Araceli, día 4 de agosto de



1694./ Que Francisca Damiana, hija de Juan Bascón y de María Morillo, habiéndose quemado todo el vientre con el caldo de una olla hirviendo, la encomendó su madre a Nuestra Señora de Araceli y sanó milagrosamente sin aplicación de medicina alguna, año de 1704./ Que Juan Martín Rojo estando desahuciado y sin esperanza de vida se encomendó a Nuestra Señora de Araceli y milagrosamente sanó./ Que doña Josefa Ramírez del Valle, mujer de Martín de Medina, estando desahuciada sanó milagrosamente encomendándose a Nuestra Señora de Araceli en 28 de febrero de 1696./ Que Victorino Manuel y Jacinta Dominga, hijos de Diego de Torres y de doña Josefa de Pineda, estando desahuciados sin esperanzas de vida sanaron milagrosamente por haberlos encomendado su padre a Nuestra Señora de Araceli, año 1696./ Que don Martín Francisco Nieto Carrillo, estando desahuciado, sin esperanza de vida y tenido como difunto, declarando los médicos que sin milagro no podía vivir, en el día en que señalaron que probablemente sería su fin, en el mismo volvió del letargo y sin calentura, habiéndolo encomendado a Nuestra Señora de Araceli, año de 1736./ Que don Antonio Roldán, desahuciado de una inflamación de arteria, encomendándose a María Santísima de Araceli milagrosamente sanó, en el año de 1726./ Que el reverendo padre fray Francisco de Espinosa estando desahuciado, encomendándose a María Santísima de Araceli, milagrosamente sanó, año de 1726. Que Pedro José León, hijo de Pedro León y de doña Isabel del Pozo, de edad de dos años, le dio una enfermedad en que lo tuvieron por muerto, y encomendándolo sus padres a Nuestra Señora de Araceli, milagrosamente quedó sano, año de 1722./ Que Fernando Maestre, estando desahuciado en Granada, milagrosamente sanó encomendándose a Nuestra Señora de Araceli, año de 1733./ Que viniendo Pedro Medina de la ciudad de Jaén a la de Lucena, con una calentura mortal, que lo postró totalmente en una venta, sin permitirle proseguir el viaje, invocó el favor de Nuestra Señora de Araceli y de repente quedó tan sano que prosiguió el viaje sin sentir debilidad ninguna, año de 1721./ Que Juan de Gálvez, hallándose desahuciado de los médicos, el día de la fiesta de Nuestra Señora de Araceli se encomendó a su Majestad y quedó bueno repentinamente, año de 1659./ Que un nieto de Bartolomé Sánchez Cabeza y de Antonia de Abarca, mudo y con mal de corazón, calle alta de Santa Marta de esta ciudad, habiéndolo encomendado sus abuelos a Nuestra Señora de Araceli, día 17 de abril, miércoles santo, año de 1647, su Majestad le dio el habla y le quitó el mal de corazón repentinamente./ Que un hijo de Alonso Sánchez de Arocha, que nació ciego, lo encomendaron sus padres a Nuestra Señora de Araceli, día 8 de diciembre del año de 1685, y su Majestad le dio milagrosamente vista./ Que Juan Elfás de Olmedo, estando escamujando álamos, día 12 de febrero, año de 1704, cayó de uno de ellos, de 20 varas de alto, invocando a Nuestra Señora de Araceli no recibió el más leve daño, ni mal alguno./ Que estando desahuciado de los médicos don Juan José Policarpo, hijo de don Juan Galván Ceballos y de doña María Tomasa Galván, lo encomendó su padre, yendo en compañía de don Diego Trujillo y Torres, al Santísimo Cristo de la Luz y le ofreció pesarlo a cera, y pidió a Nuestra Señora de Araceli fuese su intercesora, ofreciendo ponerle un lienzo con el milagro, y habiendo hecho oración, se sirvió su Majestad fuese sano de repente en 10 de junio de 1671, y llevó el milagro en brazos y a pie y se celebró una misa ofrecida. / Que en la villa de Priego, según aviso del hermano Antonio, hizo su Majestad un milagro por el cual se ofreció por el devoto agradado un velo que se debía enviar al santuario. / Que en Alcalá la Real, en casa de los señores Villalbas, donde se hospedó el hermano Antonio, se prendió un grande incendio, y que habiendo expuesto a su vista la imagen de la demanda se apagó de improviso, y en agradecimiento hizo voto dicha familia de hospedar perpetuamente en sus casas al hermano, que en cualquiera tiempo pase de esta casa a aquella ciudad; y se dio cuenta por dichos señores a este santuario de su piadosa promesa para que se anotase./ Que estando en Granada el hermano Antonio, y hallándose en la pescadería, una mujer en el extremo de haber estado de parto ocho días, con agudos dolores, sin haber hallado remedio en las medicinas de muchos médicos, estando ya por la última sentencia de éstos dispuesta a abrirle el vientre para lograr la vida espiritual del hijo, pasando dicho hermano por allí, entró con el medallón de la demanda y exhortó a la afligida mujer a que con grande fe invocase y clamase aquella milagrosísima Señora, lo que habiendo hecho logró en el instante un parto feliz, quedando perfectamente buena, por cuyo prodigio refirió aquí un vecino de Granada que con instancia pidió se le diese una reliquia de Nuestra Señora que se había conmovido en admiración aquel gran pueblo, concurriendo a la casa de dicha mujer a enterarse del prodigio./ Que por carta del ilustrísimo señor don Jorge Curado de Torreblanca, obispo de Urgel, devotísimo de esta soberana imagen, avisa haber obrado en aquella ciudad un retrato de esta Señora de Araceli, que para testimonio de la confianza de este ilustrísimo prelado que tiene librado en el patrocinio de su Majestad, hizo se formase para llevarlo consigo cuando partió a su obispado; y fue que habiendo llamado maestro que le hiciese un marco de talla al lienzo del retrato, al dicho maestro le acometió un accidente de tercianas con síncope, que le pusieron sin ninguna esperanza de vida en los humanos recursos, y estando en las agonías mortales, a que lo condujo su extrema enfermedad, se acordó de la imagen que había visto y al mismo tiempo se le encomendó devoto, con cuya deprecación repentinamente quedó sano y bueno y sin dejar rastro el mal que le tenía tan postrado.

mudos, ciegos, tullidos, oye a todos el Ara celestial y los remedia.	615
De riesgos eminentes y peligros a todos salva su piedad inmensa, cuanto invoca su nombre el que suspira el consuelo y remedio al punto encuentra.	620
Un cazador que descansando el arma sobre la falda estaba de la sierra <sup>37</sup> y directo el cañón a la mejilla una rama el gatillo hiere y trepa, se encomienda a la madre soberana	625
y del incendio que a su rostro llega el cuello solo ardió de la camisa dejando su persona toda ilesa. Pasando el río ilustres caminantes al entrar en la barca una calesa,	630
suelta la amarra, la lancha se desvía y arrastra el río la berlina y bestias <sup>38</sup> .	
El nombre de Araceli se pronuncia, y a esta voz, que el prodigio se sujeta, sobre un piquete, que en la orilla estaba, se engancha el carruaje y salvo queda.	635
Por tan notable caso consiguieron los protegidos de la sacra Reina recuperar las cajas en que iban superior cantidad de sus riquezas.	640
Estando un pescador sobre la orilla y otro a su vista estando, una represa <sup>39</sup> la avenida soltó, y envuelto el triste la corriente lo arrastra y se lo lleva.	
El compañero clama sorprendido al Ara augusta, a la palma excelsa, y ve al instante que la orilla pisa el que ya imaginó cadáver era.	645
Cayó en el pozo un infante tierno y el amor maternal, que oyó la queja <sup>40</sup> , al sol divino de Araceli clama y su intenso dolor con llanto expresa.	650
En medio del sollozo ve y repara que el hijo amado sobre el agua queda sin sumergirse, sentado blandamente cual anchurosa tabla se sustenta.	655
Asombrada del caso peregrino	

<sup>37</sup> \* Dice el manuscrito que José Romero, estando cazando a vista del santuario, le ocurrió lo que va expresado y que se ofreció a ser toda su vida devoto de la santa imagen, y hizo pintar el milagro por memoria, año de 1717.

<sup>38</sup> \* Dice el caso como va referido, nombrando los sujetos con quienes se obró el milagro, que fueron don José de Góngora Rico y doña María Teresa Solís, su mujer; caminaban de esta ciudad a la corte de Madrid y ocurrió el milagro al pasar el río Tajo, por las barcas de acequias; sucedió el 25 de abril de 1725.

<sup>39</sup> \* El citado manuscrito noticia que este portentoso lo ejecutó María Santísima de Araceli con José Cayetano estando pescando en el río Guadalquivir, año de 1723.

<sup>40</sup> \* El referido milagro dice el escrito que se verificó en la persona de Pedro Prieto, que cayó en el pozo, hijo de Pedro Prieto y de Rosa Arroyo.



saca del pozo la adorada prenda  
sin el menor daño, y enternecida  
bendice grata la mística azucena. 660

Caso igual repitió, pero más grande  
siendo la causa, lo fue la consecuencia,  
pues si el materno afecto aquí duplica  
el portento también aquí se aumenta.

Jugando un niño inmediato a un pozo<sup>41</sup> 665  
en su centro cayó con gran violencia,  
cuyo estruendo a la madre con espanto  
la sobresalta y corre en impaciencia;

llega al sitio funesto, y desgraciado  
y al ver al hijo, que entre ansiosas penas 670  
bregando entre las aguas agitado  
mortales convulsiones lo exasperan,  
herida de dolor la razón pierde  
y al exceso de amor que la enajena  
el dulce nombre de Araceli exclama 675  
y se arroja en delirio a la cisterna.

Pero la Madre del amor divino,  
que a su devota escucha, y considera  
que los extremos de un amor tan puro  
la sola causa son de acción tan fiera, 680  
hace que el pozo sus aguas multiplique  
por el brocal bosando con presteza  
y con tanta abundancia que los patios  
se inundaron por dar del hecho muestras;

y encima de las aguas hijo y madre 685  
tiernamente abrazados los eleva  
salvos de todo daño, que el portento  
quiso que el cielo así más grande fuera.

La vecindad, que a los sentidos llantos  
anhelando el socorro al sitio llega, 690  
testigos fueron de prodigio tanto  
que con piadosas lágrimas celebran.

Estando un sacerdote dando gracias  
ante el altar supremo de esta Reina,  
después que del incruento sacrificio 695  
acababa de hacerle santa ofrenda<sup>42</sup>,  
y sufriendo este fiel ministro suyo,  
ya de remotas y distantes fechas,

<sup>41</sup> \* De este admirable caso y prodigio dice el señor Cárdenas que sucedió en el año de 1698, en la calle que llaman de la Fuente Vieja, en la casa que hace esquina y desemboca en la calle Ancha, a la parte baja, con un hijo de Juan Zabán y de María Calendaría [sic, por Candelaria], cuyo suceso fue público, y dice el señor Cárdenas hoy viven algunas personas que lo vieron, como son dos hijas de Francisco López de Contreras, compadre del chicuelo, el que llevó aquel día a su casa a su comadre y ahijado, y a su costa hizo pintar el prodigioso caso; y él con su familia, compadres, y ahijado lo colocaron en el santuario y celebró una función en acción de gracias a la Santísima Madre de Araceli, cuya pintura del milagro, como otras muchas, no se encuentra con ocasión de la destrucción del tiempo, y lo más verosímil que faltase esta memoria, con otras muchas, por el expolio que se hizo en el año de 1616 [sic] de los lienzos, banderas, muletas, los que se trasladaron a las paredes del patio, porque en dicho año se enlució y soló la iglesia.

<sup>42</sup> \* Dice la memoria que este sacerdote era fray Francisco Redondo, natural de esta ciudad y religioso conventual de San Pedro Mártir, orden de Santo Domingo, que sucedió el 2 de noviembre, pero no expresa año, y dice que la fístula le había ocurrido desde niño de pocos años.



el quebranto de una úlcera maligna sobre la orilla de la ceja izquierda,	700
apoyadas las manos con el rostro del presbiterio en la baranda y verjas a la gloriosa Madre de Araceli sumiso la invocó de esta manera:	
- "Bien pudieran, Señora, tus piedades, tan propicias a todo el que te ruega, y tus misericordias infinitas, que el número no alcanza a contenerlas, y bien pudiera tu poder inmenso,	705
para cuyo valor no hay resistencia, hacer que aqueste fierro inepto, estéril, en quien no hay más virtud que la dureza, que está tocando en contacto frío	710
la úlcera incurable que me aqueja, hacer que él fuese medicina activa suficiente a extinguir esta dolencia;	715
baste que ante tus ojos aquí exista, baste que parte de tu templo sea, para que, aunque desnudo de virtudes, este fierro por ti también las tenga".	720
Concluyó su oración sin sentir nada, y después, caminando hacia Lucena, llegó a su casa sin recuerdo alguno de los antecedentes que se expresan.	
Siguiendo la costumbre que tenía sacó las medicinas y las vendas, con que diariamente se curaba la inveterada llaga tan molesta.	725
Mas al quitar las hilas y aparatos, que de día anterior tenía puestas, la úlcera encontró del todo sana, sin humedad, ni jugos, ni materia.	730
Reconoció y bendijo su abogada del milagro cundiendo la grandeza, sin que el resto de su larga vida un síntoma aquel mal reprodujera.	735
Prendido con voraz, ardiente encono, el fuego en una casa de Lucena, ocupada de esparto, sogas, paja, infinidad de leños y de esteras <sup>43</sup> ,	740
con tal asombro incrementó la llama que los maestros, que apagarlo intentan, bajan precipitados declarando ser imposible sujetar la hoguera.	
Mas ellos y los dueños de la casa en tal desastre, sin hallar enmienda, acuden a implorar del Ara santa el bien que de su mano sólo esperan.	745
No esperaron en vano, pues cedieron	

<sup>43</sup> \* Esta casa incendiada, expresa la nota, era de Jerónimo Hurtado y sucedió el 26 de octubre del año de 38. El maestro que testifica el milagroso suceso referido se llamaba Ventura de Cuenca y era maestro albañil de la ciudad.

los volcanes y llamas tan funestas, encontrando después sin encenderse ni el esparto, ni sogas, ni madera.	750
El inmediato fuego se contuvo sin prestar de su incendio la influencia, y aquellos combustibles se abstuvieron de ofrecer incremento a la materia.	755
Sin embargo de ser grande el concurso y la casa provista de riquezas nada se echó de menos, porque todos en gloriar su Patrona sólo piensan.	760
Gemía un lucentino, casi inmóvil, interrumpido el uso de ambas piernas <sup>44</sup> , con solo el movimiento expuesto y tardo que le daba la acción de dos muletas; sabiendo un día que en aquel siguiente salía en procesión el Ara excelsa a media noche, de la fe ayudado, subió el camino de la santa sierra.	765
A expensas de trabajos y fatigas hasta la cruz llegó, donde comienza del santo templo de la augusta casa la escarpada y feliz florida senda.	770
Allí paró, pues para más distancia su triste situación se halló sin fuerzas; de cansancio agotado allí se postra y el celestial consuelo allí lo espera.	775
Cuando miró que por las altas cimas en devoto tropel, piadosas muestras, en los hombros gozosos de sus hijos bajaba de la gracia el Ara bella, pronuncia entonces con piadoso esfuerzo fervorosos acentos con que ruega a la madre de todas las piedades que algún alivio a su mal conceda.	780
Con asombro indecible y de repente recobra la salud, su fe acrecienta, arroja las muletas, corre ansioso, con diligente esfuerzo se maneja.	785
Lleno de compunción y de ternura veloz transita la empinada cuesta y con espanto de portento tanto hasta las andas de la imagen llega, donde con él, el plácido concurso magnifican la gracia tan inmensa del Ara de los cielos milagrosa que portentos tan grandes manifiesta.	790 795
Pasando el río con creciente hinchada un temerario caminante llega al comedio feroz de la corriente donde el impulso más activo encuentra <sup>45</sup> ;	800

<sup>44</sup> \* Dice el escrito que se llamaba este tullido, de muchos años impedido, Francisco de Mérida, que sucedió este admirable prodigio el primer domingo de mayo del año de 1703 y que las muletas se colgaron por testimonio del milagro en las paredes del templo.

sin poder el caballo resistirlo el equilibrio pierde, y la violencia del caudal de las aguas los arrastra, y jinete y caballo envueltos lleva.	
Mas en conflicto y desventura tanta el triste caminante se encomienda a la sagrada Reina de Araceli a quien invoca con piadosas quejas;	805
lo oyó la Madre del amor divino y se vio por impulso de su diestra que el caballo se ahogó siendo el más fuerte y el devoto, sin propia diligencia,	810
en la orilla se halló, dando al milagro doblado asombro el que la maleta, donde llevaba cantidad crecida, también se salva y con él se encuentra.	815
Querer yo comentarte los prodigios, los milagros inmensos y finezas, que sobre todos derrama generosa el Ara celestial que aquí se hospeda,	820
fuera querer contar del océano las gotas que su piélagos numera, fuera querer contar del cielo inmenso el infinito número de estrellas.	
Fueran, pues, necesarias al acento de los coros de ángeles las lenguas, y en los humanos para concebirlas el formar celestial su inteligencia.	825
Baste, pues, a la tuya, anciano Alvaro, la fe constante que tu pecho alienta, y que en cuarenta veces que ha bajado el Ara santa a la fiel Lucena,	830
ya por cumbres, por pestes, sequedades, contagios, terremotos, duras guerras, ya por el lleno de tantas desventuras como afligen del hombre la flaqueza,	835
en todas ellas, sin faltar ninguna, la rogada merced cumplida queda, y muchas veces superando mucho la dádiva al favor que se desea.	840
Tú eres testigo, Alvaro, y lo son todos cuantos contemporáneos tuyos cuentas de los sucesos de milagros llenos que han ocurrido en la reciente guerra,	
cuando el suelo andaluz gimió oprimido del curso monstruo que la Europa aterra. ¿Qué de prodigios esta torre fuerte no animó de su pueblo en la defensa?	845
Cuando Lucena esperaba triste víctima ser de huestes tan sangrientas,	850

<sup>45</sup> \* El manuscrito dice se llamaba este devoto don Antonio Gutiérrez, que iba en dirección a Córdoba, y que ocurrió el portentoso suceso en el río Guadajósillo, el día 8 de noviembre del año de 1725, que conducía en la maleta, que con él tan prodigiosamente se salvó, la cantidad de mil y quinientos pesos.



se ven capitular los enemigos<sup>46</sup>  
 siendo vuestro el honor, suya la afrenta;  
 cuando doblando fuerzas la ruina  
 y el degüello del pueblo se decreta,  
 pequeños males, pérdidas sin nota, 855  
 es sólo lo que sólo experimenta.

Mas el prodigio, Alvaro, más visible  
 y que más los portentos manifiesta  
 es el ver unas hordas asesinas,  
 de quien el robo es la acción primera, 860  
 ver que no queda paraje por oculto,  
 por respetable, ni que expuesto sea,  
 que estos lince del oro no visiten  
 y registren con ansia de la presa.

Y que teniendo indispensablemente 865  
 noticias de este templo y su riqueza,  
 sin más oposición que aquella oculta  
 que el impío no llega a conocerla,  
 jamás pisaron de esta santa cumbre  
 el religioso atrio que la ostenta, 870  
 ni aun el camino, que a ella se dirige,  
 holló su planta ateísta y fiera.

Estas, Alvaro, son, en cortas voces,  
 y en noticias escasas y pequeñas  
 unas vislumbres, unas cortas luces 875  
 que del Ara de Dios mi voz te expresa.

Estas las notas son imperceptibles,  
 según es de Araceli la grandeza,  
 del inmenso caudal de sus piedades,  
 del poder inefable de su diestra. 880

Corre a tu pueblo, pues, corre gozoso  
 a la grandiosa, a la feliz Lucena,  
 que bajo tal amparo al mundo todo  
 en dignidad y glorias lo supera.

Y dile, de contentos rodeado, 885  
 llenando el viento de expresiones tiernas,  
 ocupando el espacio con las voces  
 que produce la dicha más extrema,  
 que ella es el Arca del Nuevo Testamento,  
 pues contiene en su término y encierra 890

<sup>46</sup> \* En 15 de septiembre de 1810 se arrojó a esta ciudad un destacamento bastante numeroso de caballería francesa, mandado por el coronel Borbón; el pueblo se resistió, rechazó a sus enemigos con bastante pérdida de ellos en proporción de su número y se mantuvo chocando y contrastando sus continuos ataques tres días. Al último tuvieron los ministros del tirano que ceder y cometer la flaqueza de capitular con un pueblo abierto, sin tropa, armas, municiones, ni ningún género de defensa. Noticioso del escandaloso suceso se acercó el general S. Pol con una división de todas armas y dos piezas de artillería gruesa; creímos efectivamente se cumpliese la destrucción que nos amenazaba; pero sin saber por qué en lo humano, nuestra divina Antorcha de Araceli, que con nosotros estaba, desvaneció aquel cierto peligro, y con el suplicio de cuatro víctimas y una contribución penal quedó todo concluido, pues hasta el saqueo y degüello decretado vino a ser nada, y sí solo testimonio que nos confirmó el celestial amparo de nuestra portentosa Patrona. Estos hechos constan sus testimonios en el archivo público, siendo constante y de cuyo prodigio es testigo todo este pueblo y los comarcanos, que jamás visitó, ni pisó el camino del santuario, ni aun por curiosidad de examinar aquel puesto militar ni un solo francés, siendo así que estuvo fijo y de asiento un fuerte destacamento y que con frecuencia pasaban partidas de él a los pueblos inmediatos por el pie de la sagrada sierra.

la Flor de Jericó, la Rosa sacra, la Palma altiva, la fecunda Yedra, la Oliva misteriosa, el Huerto ameno, el místico Jardín y la Azucena,	895
el Pozo caudaloso, el Ciprés sacro, la Torre de marfil, de oro la Puerta, el Vergel de Sión, el suave Lirio, de justicia el Espejo que venera, la Torre de David, la Silla augusta donde Sabiduría se aposenta,	900
la Causa santa de todos los contentos y de toda la humana complacencia, y el Ara sacrosanta de los cielos, de la mañana peregrina Estrella. Que se gloríe y bendiga tal ventura, la que podrá tan sólo merecerla fiel observando lo que Dios, su hijo, en su evangelio sacrosanto enseña".	905
Esto el genio expresó, y reservando entre el nublo de luz su faz risueña, los vientos gira y los vagos vientos por el espacio dulcemente llevan.	910
Celestiales acentos se escuchaban animados de métricas cadencias, que los céfiros gratos conducían y el eco repetía en las florestas.	915
"Gloria a Dios –exclamaban– gloria suma al supremo Señor de cielo y tierra, y al Ara celestial, su sacra Madre, de gloria, majestad y gracia llena".	920
Repitiendo este himno y consonancias el bello nublo al empíreo vuela, y de mi vista en la región enorme se aparta, encubre y de mostrarse cesa.	925
Yo entonces, humillado, confundido, encontrando la voz aliento apenas, apenas los sentidos ejerciendo de su acción generosa la influencia, de la ilusión sagrada penetrado, el alma de placer muda y suspensa, a los pies de la cruz postro mi labio y el corazón allí cobra sus fuerzas.	930
Mudamente se expresan mis afectos, único idioma que el amor me presta, pues los extremos del favor divino sólo el humilde llanto los contesta.	935
Mas, sin embargo, reventando el alma del incendio de amor, que existe en ella, pronuncié, repitiendo el santo himno, que el genio de Aras por los vientos puebla:	940
"Gloria al Dios increado en las alturas, al supremo Hacedor de cielo y tierra, y al Ara celestial, su sacra Madre, de gloria, majestad y gracia llena".	

Todo cuanto contiene y va expuesto en esta corta producción y pensamiento que antecede, lo sujeto a la autoridad, decisión y preceptos que nos impone a los fieles la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, nuestra madre, no siendo, ni pudiendo ser mi ánimo en manera alguna separarme, ni en lo más mínimo, de las doctrinas y establecimientos que nos impone y tiene declarados.

Toda la serie de sucesos que expongo es copia fiel de las memorias de un venerable sacerdote, como se verá en las notas que siguen, en las cuales no he alterado ni una sola letra del escrito, ni tampoco en el relato sustancial de la composición.











**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

